

Resumen

La antigua práctica de los espacios organizados, es hoy una práctica sin centro y, no por suerte, queda de manifiesto un territorio sociocultural deslocalizado y diluido a partir de la dispersión de los modos de vida individuales y colectivos, se efectúa un continuo desplazamiento de las relaciones sociales y de los procesos de identidad, los cuales, dejan sin "telos" la razón histórica de acontecimientos sucesivos, los límites fronterizos y los modos proyectuales de vida (propio de las visiones lineales del tiempo: pasado, presente y futuro). En esta perspectiva, surge la necesidad de transitar algunas vías como "territorio de reflexión" con la intención de estimular en el presente trabajo la discusión por la emergencia de los nuevos tiempos culturales, desde donde los dispositivos tecnológicos cobran sentido de acción e instalan nuevas lecturas como panorama histórico y surgen nuevas identidades.



ILUSTRACIÓN: LUIS ALFREDO GAVALO

Disolución

de la identidad unívoca y nuevos espacios como cruce de fronteras

■ Aliria Valera G.

Abstract

The old practice of organized spaces, is today a practice without center, and, not for luck, it is manifested in a sociocultural territory dislocalized and diluted; starting from the dispersion of individual and collective ways of life. A continuous displacement of the social relationships is made and of the processes of identity, which, they without "telos" the historical reason of successive events, the border limits and the ways "proyectuales" of life (characteristic of the lineal visions of the time: past, present and future). In this perspective, the necessity arises of transiting roads as a "reflection territory" with the intension of stimulating the discussion for the emergence of the new cultural times, from where the technological devices charge action sense and they install new readings like historical panorama and new identities arise.

INTRODUCCIÓN

"La visualidad electrónica ha entrado a formar parte constitutiva de la visibilidad cultural, esa que es a la vez entorno tecnológico y nuevo imaginario 'capaz de hablar culturalmente y no sólo de manipular técnicamente' de abrir nuevos espacios y tiempos para una nueva era de lo sensible". (Martín-Barbero. Nuevos modos de leer, p. 21).

La vivencia de fin de siglo, nos permite ser testigos de un acelerado proceso de recomposición y reconfiguración de las sociedades. La llamada globalización de la economía permite un giro vertiginoso que erosiona toda la matriz fundamentalista de la Modernidad, el ideal de progreso y las certezas de todo referente utópico.

Los nuevos escenarios, particularmente de los mercados internacionales, se corresponden con múltiples efectos desplegados por las telecomunicaciones desde donde la información, el conocimiento y el desarrollo de la invención están perfilando los nuevos vínculos de integración económica y competitiva entre los países.

No obstante, la difusión de conocimientos y destrezas para asumir los retos que refiere la competitividad, constituye hoy el punto de inflexión, en tanto se requiere ampliar la propia idea de integración como factor que incluye la acción necesaria de permeabilidad entre culturas con la coexistencia de distintos ritmos histórico-sociales porque, de hecho, se entrelazan múltiples tendencias culturales. A partir de estas consideraciones la llamada "Multiculturalidad" redefine la propia noción de ciudadanía al incorporar la idea de coexistencia como nueva dinámica cultural e "identitaria" frente al proceso globalizador.

Esto significa una recomposición que concilia la libertad individual y la visión del otro como colectivo en tanto pertinencia comunitaria en el llamado "tejido cultural". El desafío presente, invita a reconstituir la capacidad para integrar dinámicamente la diversidad cultural abriendo nuevas sensibilidades, nuevas "proximias" como condición gregaria y de nuevos modos contingentes, hibridados, tolerantes, transfigurativos y en activo potencial de vida societal compartida. En estos asuntos Ottone (1996: 146) refiere "si en lugar de negar la identidad del otro, la reconocemos incluso como presente dentro de nosotros, nuestra cosmo-

visión se expande. El mundo no se derrumba si nos abrimos a la identidad-en-la-diferencia, sino que se enriquece con nuevos contenidos".

La situación, entonces, se corresponde con una ruptura de los propios presupuestos fundantes de la modernidad, la cual, supuso un ideario reductivo para explicar la identidad cultural siendo entendida como resultante de delimitaciones y contextos geográficos específicos, en cuya pertenencia a un mismo mundo sociocultural, implica conformación de subjetivación y una manera unívoca de racionalidad inclusiva y diferenciada subordinada a la noción de "identidad nacional" (como realidad preservadora y asociada al ideario democrático de ciudadanía e individualismo).

La apertura a nuevas socialidades y la reestructuración de las nuevas formas de participación permiten los desplazamientos entre territorios y se determinan nuevas dimensiones identitarias de "Multilocalidades", lo que permite la disolución de la identidad unívoca y vehicula el sentido identitario de interculturalidad como una realidad dinámica capaz de re-significar endógenamente los cambios trascendiendo las visiones defensivas como eterna repetición (Touraine, 1993).

En este sentido, la discusión remite a nuevos análisis sobre lo que acontece como movilidad, cambios y transformaciones, por lo tanto, se incluyen nuevos contenidos para una nueva agenda donde sea posible abrirse a una comprensión de lo paradójico entre globalización e integración y, al mismo tiempo, la fragmentación y los quiebres para liberar las diferencias; la obviedad existente, luce innegable, sobre todo, por la permeabilidad entre culturas y la propia restitución de sujetos de distintas culturas, ello supone coexistencia de distintas temporalidades socioculturales y presenciales en el momento actual.

Adicionalmente, la exacerbación y auge del mundo de la informática como vínculo comunicacional que rompe los espacios y los tiempos, permite la creación de un tejido como "éxtasis comunicacional" que dimensiona el ideario identitario porque despersonaliza la acción y surgen múltiples identidades como efecto de "estar" sin dejar de estar. Por tanto, quedan diluidas las fronteras nacionales y las identidades culturales porque "se impone una visión del mundo como pastiche o montaje de elementos flotantes" (Hopenhayn, 1995: 161).

El creciente disenso que se instala como fenómeno emergente en las contradicciones sociales actuales —siendo parte influyente el mundo electrónico— pasa por tales exaltaciones de la diversidad y supone una apuesta por la heterogeneidad, pero, también, advierte un colapso de los arraigos culturales como expectativas frustradas devenidas hoy en “crisis” y se instala la incertidumbre como figura atrayente de los “signos de los tiempos”.

Ciertamente, los medios comunicacionales tecnológicos cambian el panorama de socialidad posibilitando otras y muy distintas miradas de las prácticas socio-culturales. Siguiendo a Martín-Barbero (1997:19), “*la permanencia alcanzada por lo audiovisual sobre lo impreso significa una facilidad de saltar las fronteras que se traduce en una creciente hegemonía de las culturas desterritorializadas. E igualmente sucede con el tiempo: la reinención de las tradiciones que los medios empujan muestran con demasiada frecuencia la devaluación que sufre la memoria histórica sometida a una temporalidad mediática centrada sobre un presente continuo*”¹.

En esta dirección, las nuevas prácticas societales recomponen la dinámica cultural ante un nuevo “sistema categorial” que permite re-plantear los modos identitarios y los modos de agrupamientos. En todo caso, la fuerza constante de los medios comunicacionales vía tecnología nombra hoy un nuevo activo como figura social la “era de la comunicación” y no es posible obviar estos asuntos en tanto que todos estamos inmersos en estos procesos de reinención de la historia del presente.

LOS ESPACIOS EMERGENTES

“En un mundo en movimiento, en el que ya ninguna cultura está verdaderamente asilada, en donde hombres y mujeres llegados de todos los continentes, todas las sociedades y todas las formas y etapas de desarrollo histórico se cruzan en las calles de las ciudades, en las pantallas de televisión y en los cassettes de la world music, la defensa de una identidad intemporal se torna irrisoria y peligrosa”. (Touraine, Alain. ¿Podremos vivir juntos?, p. 190).

Los espacios emergentes que surgen con los nuevos contextos de multidimen-



Los nuevos escenarios, particularmente de los mercados internacionales, se corresponden con múltiples efectos desplegados por las telecomunicaciones desde donde la información, el conocimiento y el desarrollo de la invención están perfilando los nuevos vínculos de integración económica y competitiva entre los países.



sionalidad vía relaciones electrónicas e informatizadas, crean la necesidad de nuevas experiencias de formación y abren disímiles espacios como escenarios yuxtapuestos; implica ello, nuevas formas de aproximación sensorial y emocional hacia los modos de vida, individual y colectiva; por supuesto, también crean nuevas socialidades y configuran nuevas identidades.

Surge un activo identitario donde se mezcla al mismo tiempo: la sensibilidad del imaginario que crea e invenciona, la comprensión de los procesos de interacción en respeto a la diversidad-diferencia y la necesidad de participación solidaria-gregaria, pero, con la posibilidad de inserción-desconexión.

La llamada “revolución informática” activa nuevos modos identitarios en un “haciéndose” permanentemente, con el fin de crear, recrear y recomponer la propia práctica de participación activa mediada por las deslocalizaciones vivenciales individuales/locales de los sistemas on line: TV cable, satélites, ciberespacio, Internet, celulares, red informática, etc. Lo acontecido habla del surgimiento de una sociedad posmoderna, de una sociedad compleja e incierta “*incluso caótica donde lo tecnológico como nueva expresión comunicacional deviene como ele-*

mento de una ‘explosión y multiplicación general del Weltanschauungen, concepciones del mundo’” (Vattimo, 1994: 13).

Esta situación determina la puesta en escena de otro modo de reflexionar los procesos sociohistóricos, lo que supone asumir los actuales tiempos de evanescencia y vaciamiento, pero, también corresponder las acciones con la articulación de significados de presencialidad, creación e invención ante la diversidad de territorios móviles como opciones mezcladas en un tejido relacional difuso y descentrado.

Virilio sostiene “*que hemos pasado del tiempo extensivo de la historia al tiempo intensivo de una instantaneidad sin historia a partir de las tecnologías del momento y las técnicas de la velocidad de los transportes, las redes audiovisuales y la informática. La metáfora de esta tensión del vértigo y la contracción de las duraciones formula una simple pregunta: ¿Cómo ir hacia ningún lugar siempre menos lejos pero siempre más velozmente?*” (Virilio, 1990: 37).

Lo que está en entredicho, entonces, es la desmovilización progresiva como forma radicalmente diferente de vivir las rutinas de lo cotidiano, ante la desaparición del sentido temporal histórico, por ende, de los lugares bien delimitados que hacían los espacios de fronteras como sitios con distancias, tanto en tiempo como en espacios; hoy, quedan diluidas esas distancias y los “no lugares” (Augé) hacen surgir desterritorializaciones y destiempos porque emerge un mundo “sin fronteras” acaso ¿será globalizado?, por lo menos se interconectan múltiples sociedades y crean múltiples identidades. Estamos ante la vivencia de un presente constante y en constante cambio que arrasa toda demarcación y desplaza todo límite.

Siguiendo a Martín Barbero, es necesario interrogarse: ¿Dónde estamos? O quizá ¿desde dónde?, interesa hacer visible las recomposiciones simbólicas que atraviesan el colectivo cotidiano. En todo caso, no es posible ignorar que los nuevos modos de simbolización y ritualización del lazo social hoy se corresponden con las exigencias de la socialización informática, de modo que los flujos informacionales y las redes de interconexión entrelazan relaciones y prácticas sociales “*que alumbran un saber mosaico hecho de objetos móviles, fronteras difusas, de intercontextualidades y bricolajes*”.

Lo expuesto, está implicando una manera diferente de relacionarse con la histo-

ria y con los saberes. Al parecer lo que se vehicula refiere como lectura la deshistorización de las propias prácticas culturales y la supuesta constatación de una nueva significación como imaginario cultural ante un presente efímero y transitorio.

Este rasgo de nuevas formas de sociabilidad con que la gente enfrenta hoy la heterogeneidad cultural/simbólica, postula la “diseminación de los centros de poder cultural y a la expansión y democratización de la creatividad”.

Atender estas nuevas y disímiles realidades en la complejidad de redes informacionales y los nuevos modos de acción participativa en línea, en relaciones e interconexiones múltiples, exige un desafío a la resistencia, a las propias posibilidades de discernimiento como reflexión crítica radical, en contraposición al adormecimiento y sumisión silenciosa –automatizada– que acepta todo lo que presenta el abanico tecnológico, siendo éste el lugar desde donde emerge el nuevo sistema de socialización “industria de la cultura” y los espacios virtuales que activan el imaginario.

Este estado de cosas, requiere de la sospecha, de actitudes vigilantes, por lo tanto, el interés “*obliga a asumir direcciones de una participación activa-pensante que guíe las decisiones de hacia donde no debemos ir, o por lo menos, reflexionar sobre el pensar-actuar en el encuentro con espacios no-excluyentes como necesidad de integrarse conforme a la sensibilidad del imaginario. Sin embargo, el camino es tortuoso, sobre todo porque hay que entender que los sistemas informáticos no son ingenuos y se comportan con aparentes diferencias, pero, están determinando un carácter complejo y sumado a intereses de la lógica del mercado que rige acciones hegemónicas como patrón de consumo*”.

Los sistemas tecnológicos que acontecen con el mundo global: en lo económico, lo político y lo cultural, presionan e intensifican el “reencantamiento del mundo” y dimensionan procesos controladores de ámbitos diferenciados de lo social. De modo que, no es posible obviar la existencia de una sociedad movilizadora por redes y flujos (sociedad programada), con la variante de la construcción de un tiempo cultural sincrónico (simultaneidad planetaria de los eventos informacionales).

En esta dirección, Castells (1995: 51) refiere que “*estos flujos son secuencias de intercambios e interacciones con un objetivo, con repetitivos y programables; y están sometidos por actores sociales*

“

Los espacios emergentes que surgen con los nuevos contextos de multidimensionalidad vía relaciones electrónicas e informatizadas, crean la necesidad de nuevas experiencias de formación y abren disímiles espacios como escenarios yuxtapuestos; implica ello, nuevas formas de aproximación sensorial y emocional hacia los modos de vida, individual y colectiva; por supuesto, también crean nuevas socialidades y configuran nuevas identidades.

”

”

agrupados en instituciones... Nuevamente este funcionamiento ‘anonimizante’ requiere de un sustrato cultural desde el cual compatibilizar la lógica abstracta de flujos y redes, con las demandas identitarias de los actores sociales”².

La configuración de estos diversos actores en las redes de distribución del conocimiento, de modos informacionales “móviles” y de identidades, están permitiendo su uso inagotable en la ampliación, distribución y apropiación. Situación ésta, que moviliza prácticas socioculturales con la obligación de “mirarse a sí misma” y con la perenne ética de la justicia social, adoptar formas ventajosas para mirar el trasfondo cultural/ideológico que se instala en las nuevas tecnologías a partir de su emergente condición de sistemas de industrias culturales:

LOS NUEVOS TIEMPOS COMO “CRUCE DE FRONTERAS”

“Es fácil comprender que al día

siguiente de la caída del muro de Berlín haya podido nacer la ilusión de la difusión en el mundo entero del mismo modelo social: economía de mercado, democracia parlamentaria y tolerancia cultural. Sin embargo, en el mismo momento, Samuel Huntington podía dar la imagen inversa de un mundo fragmentado, dominado por las luchas culturales, históricas y sobre todo religiosas”. (Touraine, Alain. *Contra el pensamiento único*, p. 18).

El espacio social hoy, es el espacio tecnológico de la comunicación, los enlaces hipertextuales del mundo informático, los llamados vínculos de conexión, son los nuevos encargados de socializar como nuevos modos identitarios. El mundo de la cultura está en las informaciones, no hay fronteras y se deslindan los límites “*lo que estaba alejado se acerca y el pasado se convierte en presente*” (Touraine, 1997: 10).

Siendo así, los hilos de conducción entre nosotros permiten agrupamientos sin contacto, sensibilidades no próximas, diversos ritmos de cómo estar sin poder estar, aunque paradójicamente todos estamos. Al margen del tiempo histórico ordenado y periodizado, surgen los modos intersticiales de los nuevos tiempos, los bordes del saber diseminado como “cruce de fronteras” nos refiere una relación nueva con la historia, con los modos de pensar sobre el pensamiento histórico, y, por supuesto, con los modos culturales y los modos contingentes y paradójicos de las identidades que hoy se vivencian.

Asistimos a finales de siglo, a todo un desplazamiento, a fragmentaciones como procesos históricos-culturales de hibridación y bricolaje. Lo característico como presencialidad son los tiempos múltiples definidos por la intersección y el cruce de acontecimientos. Se trata, ante todo, de hacer conjugar nuevas modalidades de análisis que entienden el acontecimiento presencial como “*una relación de fuerzas, como un nuevo juego de poder que irrumpe ‘intempestivamente’, que no obedece, ni a una obstinación ni a una mecánica sino más bien al azar de la lucha*” (Foucault, 1971: 11).

Todo este estado de caos, está implicando expresiones de fuerzas múltiples como condiciones de posibilidad en una red de “*prácticas complejas*” (Morey, 1983), es decir, en un entramado de opciones socioculturales como nuevas prácticas de socialización, o bien, como múlti-

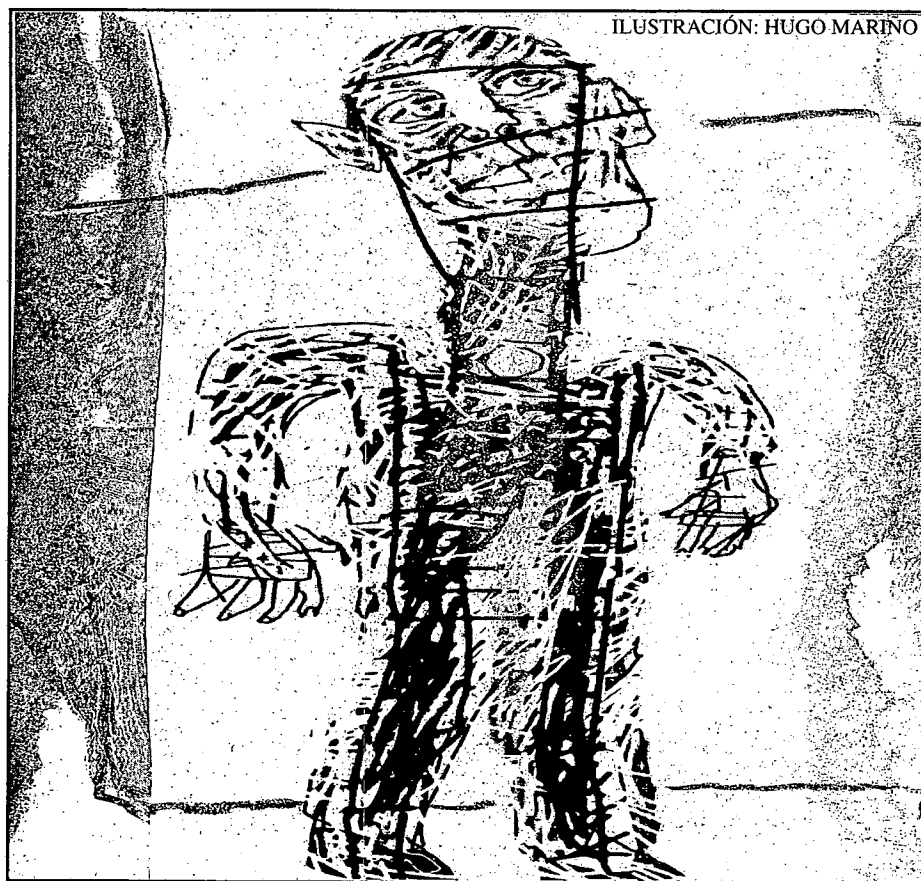


ILUSTRACIÓN: HUGO MARINO

ples historias ante posibilidades diversas de saberes.

Siguiendo a Martínez Boom (1993: 36) “operar a cambio tiempos diferentes marcados por comienzos diferenciados de lo nuevo, es decir, por invenciones que marcan discontinuidades y rupturas. No es la historia del progreso que enmascara los horrores como errores que finge aprender cada día más. Una historia que tiene una dirección y un sentido hacia delante. Por el contrario, es preciso desmentir toda filosofía de la historia”.

Ante la apuesta por los nuevos tiempos, el camino por transitar no tiene punto de partida ni de llegada, la opción presente obliga a permitirse encontrar lugares, espacios y escenarios movilizados en la invención (ello pasa por lo ficcional, lo intuitivo, lo imaginario, lo sensible) soportada en una ética-estética participativa como reglas nuevas de “*gregarismo empírico*” (Maffesoli).

A tono con estos nuevos tiempos de visión plural y flexible en donde están presente los encuentros y los desencuentros, surge la necesidad de interrogar, al modo inverso de los presupuestos modernos, los nuevos lugares como ejercicio del pensamiento y de situarse en un nuevo

horizonte como apertura a las diversas opciones del pensamiento histórico, sociocultural, político y ético-estético. Estos, deberán ser, nuevos lugares de necesarios encuentros y en donde “la palabra admite la posibilidad de su propio cuestionamiento, capaz de generar espacios que nos ofrezcan la idea del pensamiento como riesgo” (Martínez Boom, 1993: 37).

En esta perspectiva, interesa destacar el impacto que ejerce la emergencia de lo posmoderno, en tanto restitución social y reequipamientos en los modos de producción de nuevos conocimientos, de nuevas formas de expansión multicultural y el respeto por las diferencias (Lanz, R.: 1997).

El desafío presente ante las deslocalizaciones de los saberes y los destiempos históricos, pasa por el debilitamiento de las antiguas formas de vida sociocultural y la idea totalizadora de identidades unívocas. Vemos en el transcurrir presente, que los nuevos lugares de la memoria se funden en los sucesos globalizados y en la incerteza de la innovación, los gustos, la moda, la vida light.

Las redes globales nos permiten vivir juntos perdiendo nuestra identidad, diluyendo la presencia, la distancia y las creencias históricas, pero creando al mismo

tiempo muchas identidades como formas de ser y de estar, la opción de conexión en *sites* interactivos posibilita la identidad difusa y descentra el espacio, porque, ciertamente, surgen múltiples espacios: reales, ficcionales, virtuales, imaginarios.

La deslocalización de las sociedades, de los grupos y de los individuos, permite las fragmentaciones del presente, el pensamiento en red y las visiones múltiples de la realidad. La hibridación informativa nos abre disímiles escenarios culturales: cultura oral, cultura visual, cultura estética, cultura planetaria, cultura electrónica, cultura del cuerpo y de sensibilidades empáticas, cultura del aislamiento, etc.

Es esa nueva historia de la vida sociocultural y comunicativa, la que nos está empujando a repensar las nuevas socialidades, los nuevos encuentros, a no obviar los nuevos contenidos socializadores de los sistemas tecnológicos como “industrias culturales”, los cuales, mueven las racionalidades emergentes de los signos de los tiempos (V. Guedez).

Tiene lugar interrogarse con Touraine: “¿Estamos ya reviviendo la historia de esa ruptura de las sociedades nacionales en beneficio, por un lado, de los mercados internacionales y, por el otro, de los nacionalismos agresivos? Esta ruptura entre el mundo instrumental y el mundo simbólico, entre la técnica y los valores, atraviesa toda nuestra experiencia, de la vida individual a la situación mundial. Somos a la vez de aquí y de todas partes, es decir, de ninguna”.

Todas estas inquietudes, nos revelan que, ciertamente, acudimos a una presencialidad cuyo auge acelerado nos envuelve. La comunicación generalizada y las diversas subculturas que toman la palabra, determinan la nueva expresión de vida social, por lo tanto, también determinan las nuevas historias.

Entonces, queda la necesidad de seguir encontrándonos en la discusión de estos (y otros) asuntos, sin obviar resistir las propias acciones individuales y colectivas, para visualizar el trasfondo, es decir la “otra mirada” como escenarios alternos desde donde podamos continuar reflexionando, repensando, acercándonos y rejunándonos.

REFERENCIAS

- CALDERÓN F. Y Otros (1996). *Esa esquiva modernidad. Desarrollo, ciudadanía y cultura en América Latina y el Caribe*. UNESCO – Nueva Sociedad. Venezuela.

- FOUCAULT, Michel (1971). *Nietzsche: La genealogía de la historia*. Taurus. Madrid.
- HOPENHAYN, Martín (1995). *Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina*. Fondo de Cultura Económica. Serie Sociología. México.
- MARTÍN BARBERO, Jesús (1996). *Hegemonía y descentramiento cultural*. Ponencia presentada en el II Seminario Post-Doctoral en Ciencias Sociales y Posmodernidad. Universidad de Carabobo. Valencia.
- MARTÍN BARBERO, Jesús (1997). *De los medios a las culturas. En Proyectar la comunicación*. TM Editores. Instituto de Estudios sobre Cultura y Comunicación. Universidad Nacional. Colombia.
- MARTÍNEZ BOOM, Alberto (1993). *Educación y pedagogía. Un desplazamiento en el análisis histórico*. En Revista Enfoques pedagógicos. Subdirección de Educación. Editorial CAFAM Artes gráficas. Colombia.
- OTTONE, Ernesto (1996). *De cómo estar sin dejar de estar*. En Revista Nueva Sociedad. N° 146. Editorial Texto. Caracas, Venezuela. P. 136-147.
- PICCINI, Mabel (1996). *Acerca de la comunicación en las grandes ciudades*. En Revista *Perfiles Latinoamericanos*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Año 5. N° 9. FLACSO. México.
- TOURAINE, Alain (1997). *¿Podremos vivir juntos? La discusión pendiente. El destino del hombre en la aldea global*. Fondo de Cultura Económica. México.
- TOURAINE, Alain (1997). *Critique a la modernité*. Fayard. París.
- VATTIMO G. y otros (1994). *En torno a la posmodernidad*. Antrhupos. Colombia.
- VILERA, Aura (1997). *Espacios emergentes de la acción escolar y nuevos modos identitarios*. Ponencia presentada en el VI Congreso de Antropología y Sociología. UCV. Diciembre. Caracas.
- VIRILIO, Paul (1990). *El último vehículo*. En Anceschi, Baudrillard y Otros. Videoculturas de fin de siglo. Cátedra. México.



- carles cuerpo. Pues en alguna forma debe enfrentar el síntoma y la paradoja de que en la 'era de la comunicación' sea de incomunicación de lo que más parecen sufrir tanto la sociedad como los individuos". P. 19-20
- 2 Citado en CALDERÓN F. Y Otros, 1996: 44-57. Se explica con Castells (1995) que "en una sociedad programada las redes de flujos influyen en la sociedad en cuatro niveles: 1) las redes determinan la posición de los actores, organizaciones, instituciones y economías; 2) existen diferencias en el interior de las redes y entre redes según la importancia estructural de flujos de información generadas por dichas redes, lo que jerarquiza a los actores según su posición y capacidad de influenciar—vía redes-

el funcionamiento general de la sociedad; 3) al interior de cada red existen fuertes disimetrías que implican diferenciación de poder según posiciones dentro de la red, por lo cual los flujos de poder se convierten en poder de los flujos; y 4) la lógica de los flujos es mundial pero no general, vale decir, se segrega en función de diferenciaciones sociales específicas. Los procesos referidos llevan a plantear desafíos de construcción de ciudadanía, dado que resulta difícil reconceptualizar el campo de los derechos ciudadanos en un origen programado donde tecnócratas, políticos, científicos y técnicos operan en una lógica de redes y flujos de alta velocidad, y donde es difícil individualizar los sujetos de poder". P. 51.

NOTAS

- 1 MARTÍN-BARBERO, Jesús, 1997: 19. Agrega el autor: "En todo caso la comunicación nombra hoy a la vez uno de los más fértiles territorios de la investigación social y el espacio social más denso de ensoñaciones y pesadilla. A las que la propia investigación no puede sa-